

El arte visigótico de la Reconquista en Castilla

Nuevos descubrimientos

(Continuación).

Siguiendo a ser posible el orden cronológico, trataremos ahora de los monumentos de arte mozárabe comenzando por los de esta provincia.

Es el primero la ermita de las mártires Santa Centola y Elena, en Siero (Sedano), de la que di noticia brevemente en mi estudio citado.

Hoy lo hago con alguna mayor extensión, pues lo merece su importancia y puedo ya ofrecer fotografías de ella.

Según se observa en la publicada en el número anterior, por exigirlo así la formación de una lámina, es un pequeño edificio situado en lo alto de un peñón rocoso llamado «el Castro» sobre el río Rudrón, en término de Valdelateja, muy próximo a la desembocadura de este río en el Ebro.

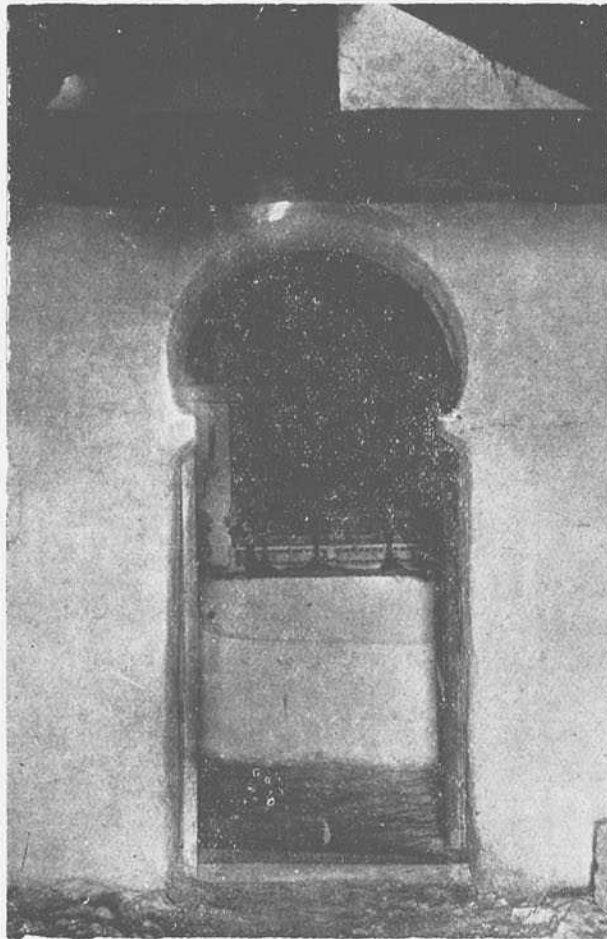
Esta posición tan ventajosa fué desde tiempo inmemorial asiento de una población fortificada, como lo indica la abundancia de cerámica ibérica y romana que se halla en los numerosos cintos que la circundan, hoy cultivados.

Consta de dos partes, la primitiva constituida por la cabecera que es cuadrangular, donde se abre el presbiterio o Santuario y un segundo cuerpo algo más ancho y largo que el anterior, de construcción reciente. Toda ella está construida de mampostería y cal.

Se alza junto al lugar marcado con un arco como recuerdo de haber padecido allí el martirio las mártires citadas.

El primer cuerpo ofrece al exterior una estrecha lucera cubierta por una gran losa labrada, donde después de una cruz patada, votiva, de la que penden (el alpha y omega, se lee en caracteres ligados: FRELEMANDVS ET GVTINA, seguido de un entrelazo y res-

Fotog. n.ºm. 3



Fotog. n.ºm. 2



Fotog. n.ºm. 1

tos de letras ilegibles por hallarse deshechas; está adornado el resto de un ramo de roble muy estilizado al gusto mozárabe. (Fot. n.º 1).

Por el estilo de las letras calificamos la inscripción como del siglo VIII al X y sabemos por el P. Argaiz en su «Soledad Laureada» que el Conde don Fernando Negro, de quien se dicen sucesores los Condes de Bureba, del apellido Salvadores, y gobernaba el Castillo de Siero vivía en tiempo de Don Alfonso el Casto, con el cual firma las primeras donaciones y restauración de la Sede de Valpuesta el año de 804.

Menos conocido es el personaje que figura en segundo término en la inscripción y no aparece en los documentos, pero siendo nombre propio de señora, muy frecuente en aquel siglo y en los siguientes, no es aventurado suponer que corresponde a la esposa del conde .

En las salinas del próximo Poza de la Sal hubo un pozo conocido desde antiguo con el nombre de esta señora.

En el interior se conservan: la mesa de altar de piedra, sin caracteres especiales de antigüedad con un cuadro moderno, pintado al óleo, que figura a las Santas mártires que allí padecieron el martirio, y el arco que comunica el Santuario con el resto de la ermita. Este afecta la forma de herradura y está bien formado, pero por hallarse cubierto de cal no podemos ver su despiece. (Fot. n.º 2).

Por todo lo dicho y constando que el buen Conde era asturiano, como se consigna en los libros de heráldica, no dudamos en clasificar el edificio como mozárabe asturiano, ya que tiene mucha relación con los modelos de aquel país; de donde nos venían entonces la dirección política de la reconquista junto con las influencias artísticas.

Al mismo Conde se debió la fundación de otros Monasterios del país, como por ejemplo, el que existió al pie del citado castillo y hoy es iglesia del barrio de Siero en Valdelateja, recientemente despoblado, donde debió darse culto a los cuerpos de las santas mártires desde entonces.

El edificio está muy alterado y se advierte fué reconstruido con materiales antiquísimos, tales como restos de sarcófagos decorados con círculos concéntricos muy usados en el siglo XI, pero conserva una extraña ventana a sus pies de carácter primitivo, donde parece apuntar la forma de arcos ultrapasados tan propia del estilo mozárabe que servía para venerar los sepulcros de las mártires desde afuera (fot. n.º 3) y tiene además una cruz patada que recuerda las cruces asturianas.

Desde allí fueron trasladados los cuerpos a la Catedral de Burgos por el obispo Don Gonzalo de Hinojosa el año 1317 y hoy se veneran en dos urnas en la base del retablo mayor de nuestra Catedral, donde se ven en bajo-relieves representadas las principales escenas del martirio con gran lujo decorativo.

De este Monasterio fué Abad Lucasio, quien firma en el privilegio de dotación del vecino monasterio de San Martín de Escalada, fundado por el citado Conde el año 800, en cuyo documento se expresa que era señor de Castro Siero. Fué Monasterio de parientes.

Estuvo situado cerca del actual Quintanilla Escalada en una suave pendiente que va al Ebro, no lejos de San Martín, antecesor de Quintanilla y sepultado, según la tradición local hacia el siglo XIV por un derrumbamiento de la montaña.

No quedan del mismo más que algunos muros sin importancia, pero consta por los libros de Visita del Arzobispado que a principio del siglo XVIII, aún conservaba su maciza iglesia a modo de fortaleza. Tal vez procedan del mismo unos canecillos con leones geminados y parte de tejeroz que hasta hace dos años se veían en una casa de Quintanilla, próxima a la iglesia antigua.

Este Conde, repoblador al modo de su tiempo, debió extender su esfera de acción a otros lugares situados en el mismo Valle del Ebro, donde se notan vestigios de mozarabismo que perdura a través del románico, construyendo iglesias como la vecina ex-colegiata de San Martín de Elines (hoy Santander), que conserva dos grandes arcos ultrapasados, únicos que quedaron en pie al derruirse la iglesia en 1002, según lo anota el Becerro de la Catedral de Burgos, y varios sepulcros románico-mozárabes. (Fot. n.º 4).

En mis lecciones públicas en Burgos di a conocer este edificio y posteriormente ha escrito sobre él con su acostumbrada competencia el Sr. Conde de Cedillo en la «Revista de Excursiones» de Madrid, por lo cual no considero necesario añadir aquí nada sobre el mismo.

Ignoramos hasta donde llegaba la esfera de dominio de este Conde y hay motivo para creer que ya en este siglo había otro representante de la soberanía de los Reyes de Asturias en Condado de Valdivielso, por lo cual creemos que este Valle no recibió su influencia repobladora, aunque los pocos restos de gusto mozárabe que en él se conservan son debidos al arte asturiano.

Consisten en dos capiteles sueltos recogidos recientemente al pie de la Iglesia de Tejada de Valdivielso, que nos dan testimonio de haber existido allí un edificio importante, anterior al actual, que es románico (Fot. n.º 5).



Fotog. n.º 5

Este edificio fué primeramente Monasterio, y en 884 se trasladó a él la Sede de Oña, según el Hispalense.

En ellos se descubren señales del estilo que llevaron al Norte de España, libre del poder sarraceno, los religiosos y cristianos de Córdoba y otros lugares del mediodía que allí se establecieron, huyendo de la persecución:

Tales son una especie de estrella y varios relieves que representan la escena de los tres jóvenes hebreos en Babilonia, rehusando adorar la estatua de Nabucodonosor, figurada por un busto de Rey y el acto de atizar el horno preparado para arrojarlos en él si rehusaban prestarle su adoración.

Siguen Adán y Eva alargando la mano para tomar el fruto prohibido, un hombre vencido por un león y un ajimez con arcos de herradura retundido en el tambor del capitel con cordón en el collarino y en torno a la estrella dicha.

La técnica de estos relieves es sumaria, comenzando por las tiaras que no ofrecen la forma puntiaguda a manera de gorro frigio, con que se ven figuradas en los monumentos cristianos de los primeros siglos de Roma y aun de esta provincia y son cilíndricas y lisas sin labor alguna. Lo mismo sucede con las vestiduras cortadas hasta cerca de la rodilla, como corresponde a una época en que se habían perdido las tradiciones artísticas, pero tienen un gran valor simbólico para aquellos monjes que huían de las persecuciones mahometanas, lo mismo que para los cristianos de los primeros siglos, que escogieron este pasaje como uno de los predilectos en la escultura de sarcófagos y pinturas de las catacumbas, por lo mismo que significan el triunfo de los perseguidos sobre las potestades de los tiranos de los primeros tiempos, y formaban además parte de las súplicas litúrgicas de la iglesia en los funerales donde se recitaba «Libra Señor a este difunto como libraste a los tres jóvenes en el horno de Babilonia, etc.».

Arte Condal

Si en 1919 pudo decir con verdad el Sr. Gómez Moreno en su magnífico estudio sobre las «Iglesias Mozárabes,—Madrid.—Centro de estudios históricos», que la Castilla central no conservaba un solo fragmento con carácter mozárabe, hoy podemos decir que existen una serie de edificios y detalles del tiempo de Fernán González (912-970) y de su hijo el Conde Garcí Fernández (970-995), que nos autorizan para establecer una verdadera escuela, que llamaremos «Arte Condal» en Castilla.

Es de notar que este arte, que sigue en general las formas del mozárabe se caracteriza por su orientalismo, (cuya influencia no ha sido bien explicada aún), en los detalles, a los que atribuimos marcado carácter sasánida, que pasa después a muchos monumentos románicos de esta y otras provincias de Castilla, y nada tiene que agradecer a las influencias francesas que entraron en Castilla con la venida de los Cluniacenses en el reinado de Alfonso IV.

Según el Sr. Gómez-Moreno, en su citada obra «Excursión a través del arco de herradura» las conquistas de Alfonso III (869-883) y la inmigración de mozárabes pusieron en contacto su reino con la cultura y arte de Córdoba y reaparece el arco de herradura en tierra leonesa. Esta arquitectura mozárabe produjo San Millán de Suso y todos los de su tiempo. Más adelante añade que la iglesia de San Millán fué consagrada en 929.

Cómo esta fecha es posterior a la donación de la Condesa Momadona y sus hijos, Fernán González y demás, al Monasterio de Santa María de las Viñas de Lara, de la iglesia y Monasterio allí fundados, la cual tuvo lugar en 923 (Cartulario de San Pedro de Arlanza por el P. L. Serrano, Madrid, 1925), hay que excluir la influencia de San Millán en esta fundación condal.

Veamos si algún otro edificio pudo ejercerla en el arte que estudiamos.

Consígnase en el libro de Visita de Santo Domingo de Silos (año de 1709), conservado en el Archivo Diocesano de mi cargo, la tradición de que cuando Fernán González conquistó a Silos, encontró allí una Basílica cristiana que debía ser muy mozárabe, puesto que la tomó por mezquita mahometana y entró a caballo en ella con sus guerreros, pero conocido su error mandó fuesen desherrados los caballos y puso las herraduras en la puerta, en desagravio sin duda de aquella profanación material. La puerta subsistía en esta forma en aquella fecha.

No queda ya de este edificio tal vez más que una puerta de arco ultrapasado, que da al claustro, y no creemos se edificase en la época de Santo Domingo, quien no empleó este estilo en sus obras, como se observa en el citado claustro y en la fachada del convento, hoy oculta.

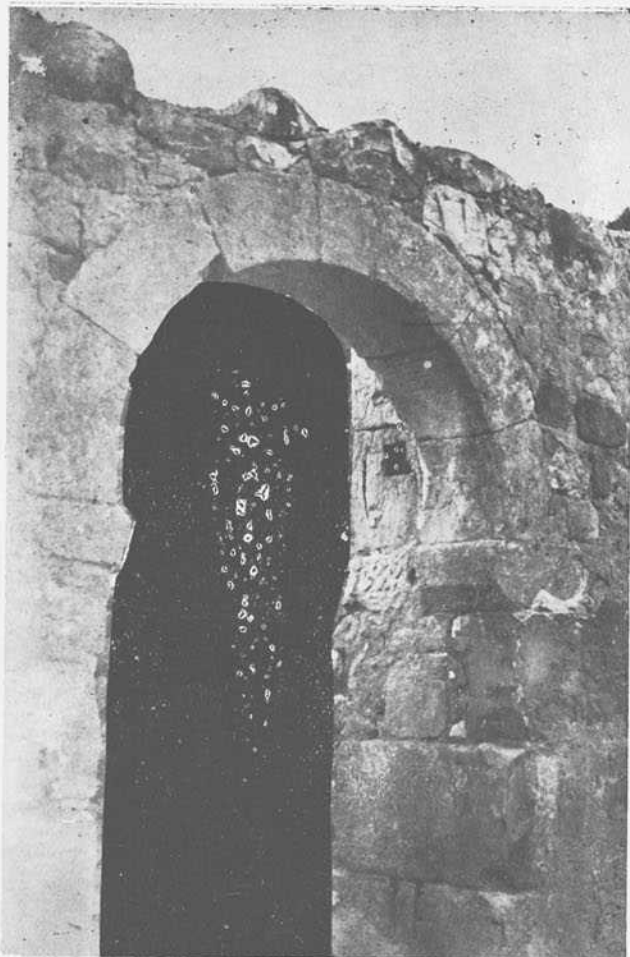
Este edificio y algún otro que entonces existiría en Castilla, como por ejemplo, la primitiva Sede de Tejada de Valdivielso, pudieron influir en tiempo de este Conde para elegir el estilo que predominó en el Condado, ya que sus poco cordiales relaciones con León

Fotog. n.ºm. 8



Fotog. n.ºm. 7

Fotog. n.ºm. 6



Fotog. n.ºm. 4

no favorecen la entrada de la influencia mozárabe leonesa en nuestro país durante aquella época.

Todo cambio político de gran trascendencia ha tenido su repercusión en el arte, y constituiría una excepción el hecho de haber logrado Fernán-González la independencia de su Condado, sin que acompañase a su prolongado mando una arquitectura con carácter propio.

Y en efecto, según veremos, comenzó siendo visigótico, evolucionó haciéndose mozárabe, aunque con características propias, y en su última fase abandona el mozárabe en las formas arquitectónicas, pero lo conserva en los detalles.

La primera de sus fundaciones siguiendo el orden cronológico, fué la de San Pedro hecha en obsequio al monje Pelayo del eremitorio de Arlanza. Estaba ya edificado en parte el año 912, en que se otorgó la escritura de dotación.

Fué la preferida del Conde y reformada ampliamente en el siglo XI, por lo cual nada podemos decir de su forma ni estilo. A juzgar por algunos capiteles allí descubiertos más tenía de visigótica que de mozárabe. Uno de ellos es de mármol y figura dos aves con cresta; el otro es de hojas finamente esculpidas a modo de lauras y puede verse en el Museo provincial.

Junto al monasterio, en alto se conservan las ruinas de una ermita que tiene un sencillo arco de herradura y puede atribuirse a los tiempos primitivos del mismo. (Fot. n.º 6). La de San Pelayo guarda un ajimez semejante al del sepulcro mozárabe de D.^a Godo, traído de allí a Burgos, y un relicario de piedra.

La segunda fué la iglesia de San Quirce edificada en recuerdo de la primera batalla ganada a los moros el día 16 de Junio de 904 en un valle rodeado de bosques, próximo a Cubillo del Campo, a unos 25 kilómetros de Burgos, según el historiador Sandoval. No coinciden los autores en el año de su dotación, pero sí hemos de creer a una solemne inscripción puesta a la entrada del edificio, fué reedificada y dotada en 929.

A esta iglesia le sucedió lo mismo que a la anterior y en general a todas las fundaciones ricas, fué reedificada con esplendor y de la fábrica primitiva apenas ha quedado nada: pero es lo bastante para que podamos afirmar se empleó ya en ella el estilo característico condal, pues quedó, casi oculto por grandes arcos formados del templo, otro donde se acusa ligeramente la nacela típica de aquel estilo, como pude comprobarlo utilizando para ello una escalera alta. Uno de sus capiteles es de entrelazos igualmente típico

(Fot. n.º 7) y recuerda el estilo ravenatense. Otro se adorna con cuadrúpedos poco caracterizados a modo de leones. (Fot. n. 8).

En una portada actualmente tapiada, donde se ven colocadas figuras de Apóstoles en torno de Jesucristo doctor y varias escenas religiosas, puede apreciarse que algunas de ellas son prerománicas como la figura principal enteramente bizantina y un personaje llevando un flabelo, probablemente uno de los Reyes Magos, mientras que la mayor parte es puramente románica.

La Abadía de San Millán de Lara, que dió nombre a una población situada a once kilómetros de la ciudad de Lara, al Oriente y al Sur de la Sierra Mencilia, fué fundada por el mismo Conde en honor a su patrono y protector San Millán de la Cogolla. Por cierto que tiene mucha semejanza su situación con la morada e iglesia que el Patriarca de la Rioja tuvo en esta región, pues consta de una cueva incluida en una basilica con la diferencia de que la nuestra fué reedificada en el siglo XII y la riojana conserva su iglesia mozárabe.

Consta de tres naves, pero de la obra Condal no quedan más que una portada en parte renovada, donde se ven capiteles-ábacos de gusto sasánida (fot. n.º 9), y un arco de herradura que da acceso a la cueva. (Fot. n.º 10).

Merece también citarse, la ermita de Cascajares, levantada en el campo donde Fernán González dió la batalla, que ganó a los moros; está construída con grandes sillares de piedra silicea, y aunque reformada al modo románico, conserva numerosos canecillos mozárabes semejantes a los de San Román de Moroso (Santander), dependiente de Santo Domingo de Silos, y formados por círculos concéntricos. En sus contornos hay abundantes y grandes tumbas de una y de varias piezas, correspondientes a los caballeros muertos en aquella acción, según se dice por tradición en el país.

En la parroquial los hay también semejantes y procedentes de San Pedro de Arlanza.

ERMITA DE S. JUAN DE BARBADILLO DEL MERCADO.—Esta población célebre por tener mucha relación con el Poema de los Siete Infantes de Lara y haberse alzado allí la torre de Doña Lambra, fué después de Lara la más importante del país. Su ermita situada al otro lado del río Arlanza está construída con buenos sillares más pequeños que los de San Julián de Lara, pero de un corte semejante. La puerta de entrada es de arco de herradura mozárabe y sus canecillos de lo más primitivo que en estilo pre-románico conocemos.

Fotog ným 14.



Fotog. ným.10



Fotog ným 6

Se decoran con cruces y grafitos representando figuras humanas, etc. En el lado opuesto hay otra semejante, tapiada.

No hay datos sobre la época de su erección, mas atendiendo al estilo de la mayor parte del edificio puede fijarse en tiempos de Fernán González o de su sucesor García Fernández. (Fot. n.º 11).

Otra ermita de su campo conserva otro arco semejante y varios restos romanos con una lápida adornada con arco de herradura, ya mencionada al principio de este estudio.

Como el Conde prosiguió sus conquistas hasta cerca del Guadarrama, vamos a seguirle en ellas comenzando por la parte de Soria, única que conocemos.

En todas partes dejó señales de su magnificencia. Muchos de los edificios por él fundados, los hizo dependientes de San Pedro de Arlanza y este Monasterio los embelleció con pinturas admirables, como son las de Maderuelo, etc.

En San Esteban de Gormaz, plaza fuerte de la línea del Duero, disputada por los moros a los Condes de Castilla logró una victoria señalada de los mismos y en el campo de la acción fundó la iglesia llamada de El Ribero en 970, la cual fué terminada por su hijo Garcí Fernández en 972, según un historiador local.

En dicha batalla murió el porta-estandarte del Conde, Pascual Vivas, y allí está enterrado su cuerpo en el atrio. Posteriormente un descendiente suyo del mismo nombre renovó la lápida y mandó se le sepultase también allí.

En memoria de la batalla se puso una tabla pintada del siglo XVI que la representa.

La iglesia conserva solamente dos arcos de herradura tapiados, donde se abre la puerta para el cementerio antiguo, situado detrás del ábside: Tienen capiteles de grandes ábacos, característica del estilo Condal con biselados, palmetas y grifos: los capiteles de otro estilo que los ábacos debieron ser añadidos hacia el siglo XI, pues la inscripción que se distingue en un capitel del lado del Evangelio es de este siglo o principios del siguiente.

Haciendo ángulo con dichos arcos hay otros románicos. En un capitel del arco de entrada se ve figurado un culebrón y en otro hay personajes mutilados, que no pueden ya ser reconocidos.

Esta misma representación se ve en la tabla descrita y recuerda un globo de fuego o un cometa, que según la historia, vió Pascual Vivas durante la batalla. También está figurado en un códice en Vitela de folio mayor del siglo XIV, custodiado en el Archivo de la

Catedral de Osma y asimismo se pintó con anterioridad en el Capítulo de San Pedro de Arlanza.

En la otra ermita, llamada de San Miguel, protector de la cristiandad, se encuentran también otros dos arcos de herradura en su atrio. El resto es románico.

Su primera fundación se atribuye igualmente al Gran Conde.

Ambas son de una sola nave con ábside redondo e historiados capiteles y canecillos, y han sufrido algunas reformas.

En el interior de la primera hay capiteles iguales a los de Arlanza, en el presbiterio.

Al Condado de Garci Fernández pertenece la torre de D.^a Urraca, de Covarrubias, edificio que ha sido tenido por los escritores como del siglo XIV, sin parar mientes en que su puerta alta de entrada, lo mismo que la bóveda del primer piso, donde la tradición señala el lugar de voluntario encerramiento de la reina Doña Urraca, hija del primer Conde independiente, son de corte característico mozárabe. (Véase mi trabajo sobre la misma en el número 8 de este «Boletín»).

La provincia de Palencia abunda en fundaciones de la época condal. Concretándonos a enumerar las desconocidas hasta hace poco tiempo, contamos las siguientes:

En el límite con León se encuentra la iglesia de Cardaño, llamada de Santa María y San Juan y la de Santa María de Lebanza, ambas con la de las Quintanillinas, situada junto a Aguilar de Campoó, fueron fundadas según documentos inéditos del Archivo de Lebanza, por los Condes Diego Muñoz y Tigridia y su hijo Alfonso con su esposa Justa, pertenecientes a la familia de Fernán González.

La primera subsiste reformada, la segunda es de planta cruciforme y está en ruinas. De ella se ha ocupado el Sr. A. Kingsley Porter con su acostumbrada competencia en «Fogg art Museum» *Notes*, 1927.

La tercera ha subsistido hasta hace dos años, en que se arruinó por estar en un despoblado cerca de Cenera de Zalima.

En el mismo distrito del Norte, junto a Brañosera está la de Valberzoso con ábside y pórtico de arcos de herradura y pinturas ya posteriores.

Un poco más al Sur, junto a la carretera de Alar del Rey a Cervera de Pisuerga, se halla la de Perazancas, ermita construida en honor de San Pelayo, según consta por una inscripción que descubrí en un arco de entrada de medio punto flanqueado de columnas cilíndricas con capiteles de gusto visigótico y ábside del mismo gusto, decorado al exterior con una serie de arquerías ciegas a modo de

Fotog n° 13



Fotog n° 12



Fotog n° 11

coronamiento y en su interior con bellísimas pinturas coetáneas que descubrí en 1923, bajo una capa de cal bien conservadas. El señor Lampérez, que estuvo en la inmediata iglesia de Santa Eufemia de Cozuelos y pasó junto a ella no debió visitarla y hasta el presente no se ha publicado nada sobre este edificio, aunque la Comisión de Monumentos de Palencia se ocupa de su conservación y de darla a conocer. (Fot. n.º 12).

Al Sur de esta provincia ha descubierto dicha Comisión la ermita de Santa Bárbara en Hérmedes, con arco interior de herradura, siglo X, y ábside del mismo tiempo reformado.

La provincia de Soria ofrece, como fruto de recientes viajes de exploración del pasado artístico, la ermita del Santo Cristo del Otero en Guijosa, construida en el siglo X. Consta de una nave con el típico ábside cuadrado. Ignoro quienes fueron sus fundadores.

En esta de Burgos merece mencionarse por su estilo de transición al románico con caracteres mozárabes la ermita del Santo Cristo de Coruña del Conde. (Fot. n.º 13).

Llámase así esta villa porque la fundó Fernán González, en memoria de la romana Clunia, que se alzó cerca de la población.

Es muy posible que él o su hijo Garcí Fernández levantasen la ermita aprovechando muchos materiales romanos, algunos con relieves de festones, figuras humanas, etc.

Por lo menos el presbiterio, que es cuadrado, y se adorna con arquerías ciegas de corte bizantino, tiene algunos capiteles de sabor mozárabe.

La portada es una mezcla de elementos romanos y posteriores y el resto de la ermita es románico, del siglo XII.

Hay una figura de Jesucristo, muy desfigurada que puede pertenecer a la primitiva fábrica. Se encuentra en la parte alta de la cabecera.

El Sr. Amador de los Ríos que la describe en su libro sobre Burgos no menciona más que una tabla de mármol latino-bizantina como alguno de los capiteles de la portada, pero no advirtió que en el edificio hay dos estilos diferentes.

En el límite con Burgos y diócesis burgalesa, como resto de una iglesia de Granja, desaparecida, de las que hubo muchas en este país y después se han convertido en ermitas, merece citarse en el pequeño pueblo de Puente Toma (Palencia), distrito de Cervera de Pisuerga, una gran ventana conservada junto con otras ya del siglo XV en una casa del mayorazgo de mis antepasados los Bravos. (Fot. n.º 14).

Forma un ajimez protegido por un arrabáa, de gusto mozárabe, que abunda mucho en el país, aunque ninguno de ellos tiene las dimensiones e importancia que éste.

El color tostado de la piedra y sus adornos en forma de arcos ojivos que se cruzan y otros detalles denotan grande antigüedad.

A la época pre-románica atribuyo dos grandes alto-relieves en piedra, conservados fuera de su sitio, en la iglesia románica de Quintana del Pino (Villadiego). El primero está incrustado en el centro del muro, de cabecera, y por estar al alcance de los muchachos y en un escampado, ha sufrido muchos deterioros. Representa el sacrificio de Abrahám, de modo tosco, pero recuerda los tipos de la época cristiana primitiva, si bien con formas bárbaras y desproporción en las figuras. (Fot. n.º 15).

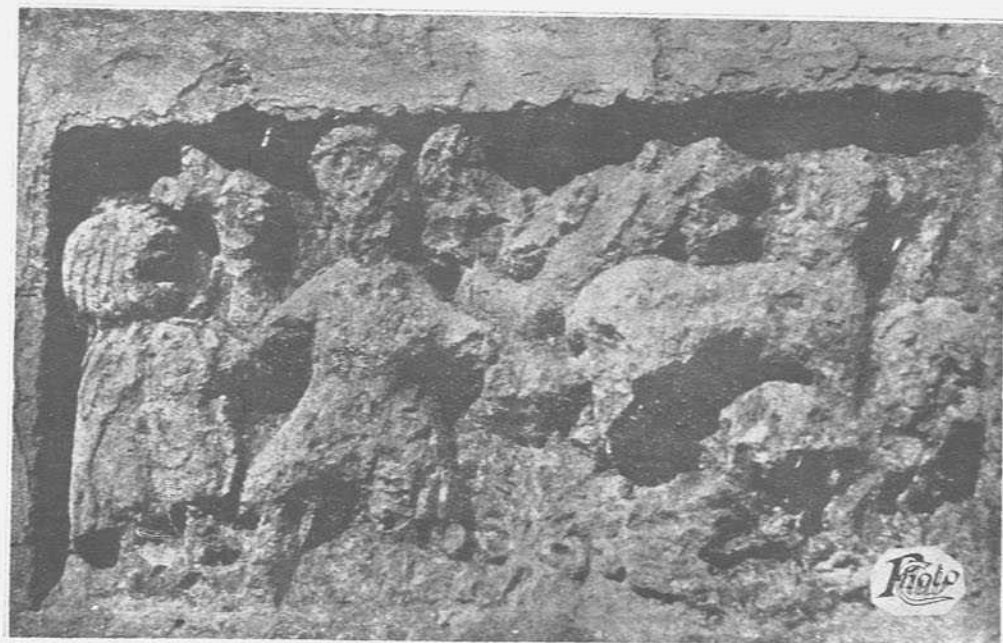
El segundo, colocado en la fachada del mediodía, a capricho, pero más alto, gracias a su posición se ha conservado bien y, aunque del mismo estilo, muestra más proporción en las figuras. (Fot. n.º 16).

Representa al Buen Pastor que acoge a una oveja para protegerla del lobo que clava en ella sus aceradas uñas.

A falta de relieves con quienes compararlo, diremos que se aparta del tipo del Buen Pastor tradicional en el arte protocristiano, pero tiene un valor representativo muy marcado y original.

LUCIANO HUIDOBRO SERNA.

(Continuará).



Fotog. nüm 15



Fotog. nüm 16